



Loa de Rosa Montero

para Alfonso Aijón

Premio Alberto Anaut / Impulso a la Cultura 2024

Quiero decir unas palabras sobre Alfonso porque es magnífico. Me pidieron que hiciera la laudatio que es un trabajo difícil porque verdaderamente hablar de Alfonso llevaría como tres o cuatro días. Bueno, voy a intentar acortarlo un poquito porque es que es un personaje absolutamente increíble, un individuo que roza lo fabuloso o lo legendario un poco como un unicornio de la vida y de la música.

Acaba de decir él mismo con una coquetería inversa que tiene casi 93 años, y tiene esa coquetería de decirlo, porque esa es la primera de las magias, de las cosas legendarias porque no lo parece de ninguna de las maneras. Y 93, casi 93, es una vida muy larga y da para mucho, pero es que él la ha quintuplicado, os lo aseguro.

En su primera vida fue Fileas Fog y se dedicó a dar la vuelta al mundo. Por fortuna para todos nosotros abandonó la carrera de derecho en 1957 en el segundo curso, que la verdad es que no entiendo que hacía un terremoto como ese hombre en la carrera de derecho, por fortuna la abandonó. Y entonces se marchó a dar la vuelta al mundo con autostop, primero Europa, luego llegó a Asia y se convirtió en ese español loco que iba a donde fuera y trabajaba en lo que fuera con tal de tener techo y comida, nada más, con eso le bastaba. Así, con esa decisión, empezó a labrarse con tesón y con ahínco una biografía totalmente disparatada. Para que os hagáis una idea fue enterrador en Marburg, minero en el Ruhr, empleado del Banco de España en Hamburgo, canciller de Uruguay en Bucarest, cónsul honorario en Hong Kong, y pastor de búfalos en Japón, entre otras cosas.

En 1963 estuvo en un campamento de refugiados tibetanos de la Cruz Roja en el Himalaya, y ahí conoció el Himalaya, se enamoró de él, se hizo escalador, porque también, tenía tiempo para hacerse escalador, y desde entonces todos los años organizó hasta hace poquísimo, un viaje para escalar en Himalaya, una expedición.

Tras una década de un nomadismo trepidante, como os acabo de explicar, abandonó esta parte fileasfogiana y regresó a España en 1966, aunque le siguieron pasando algunas peripecias peculiares. Porque por ejemplo ha salvado la vida 3 veces en situaciones de riesgo de muerte cierta: la primera fue en 1972, cuando volviendo de Nepal, de una de estas expediciones perdió la conexión del avión de Swiss Air que era un avión que tuvo un accidente, y murieron 80 personas. ¿Y por qué perdió la conexión? Pues porque llevaba cuatro serpientes venenosas en una caja para el zoológico de Zúrich, que es lo más normal que uno puede hacer viniendo de Nepal, y entonces pues se las descubrieron e hicieron que las dejara en una consigna, total que entre el papeleo y el soponcio de aduanas perdió la conexión y se salvó. La segunda vez que salvó la vida fue otro accidente aéreo en febrero de 1985. Él tenía que coger un avión por la mañana para ir a Bilbao a un concierto y la noche anterior tuvo un concierto en el Teatro Real, que es donde empezó el ciclo de Ibermúsica,

y salió tarde, se fue a cenar con amigos, se acostó muy tarde y por la mañana se durmió, y perdió el avión; y ese avión fue el fatídico avión que recordaréis de Iberia, que chocó ya llegando a destino con una antena y murieron todos los ocupantes, entre ellos Gregorio López-Bravo. Y la tercera la contaré más tarde porque está relacionada con algo muy importante a lo que no hemos llegado todavía.

Y bien, me dirán, ¿en medio de toda esa vorágine donde está la música, no? pues la música estaba desde siempre. La música estaba desde el mismo principio, siempre me ha

maravillado esa manera que tienen las pasiones de los seres humanos de enraizarse en lo que somos, y cómo nuestra personalidad, y nuestra vocación por llamarle algo, y nuestras manías, asoman la cabeza desde que somos pequeños. Hay una cosa de la que siempre habla Alfonso Aijón y que yo le envidio, le envidio enormemente muy por encima de haber sido pastor de búfalos en Japón, y es la magnífica educación que recibió en el Ramiro de Maeztu en la década de los 40 y principios de los 50. Era un colegio, por lo que él cuenta, realmente maravilloso, para que os hagáis una idea iban dos veces a la semana al Museo del Prado, y lo hacían con Pita Andrade que luego fue director del Museo. En cuanto a la enseñanza de la música tenían a un compositor valenciano, Moreno Gans, y a Rafael Benedito padre, que fue uno de los pocos españoles que han dirigido la Filarmónica de Berlín. Y cuando vino la Filarmónica de Berlín a Madrid a dar un concierto, pues Benedito se llevó a la clase, y ahí fue nuestro Alfonso con 13 años, y todavía recuerda los suspiros, los temblores, las lágrimas que vertió viendo aquello, ósea que eso ya estaba perdido, a partir de aquel concierto que vio en plena dictadura, ya estaba perdido, no está mal, ¿eh? Además resulta que por todas esas circunstancias y curiosas coincidencias de la vida, le hicieron responsable de la emisora del colegio, entonces él tenía que poner música durante los recreos siendo un niño, y esa emisora del colegio, del Ramiro de Maeztu, tenía la discoteca de las misiones pedagógicas de Lorca, una discoteca fabulosa, así que Alfonso se pasaba el recreo poniendo a Beethoven en unas versiones formidables. Y por si fuera poco esa maldita maravilla de colegio, tenía cada semana un concierto de música en vivo. ¿Y quién organizaba los conciertos en vivo del Ramiro de Maeztu? Alfonso Aijón, ósea que estaba predestinado, estaba todo escrito.

Con 16 o 17 años, a él le gustaba muchísimo la música por supuesto, iba a los conciertos en el Ateneo o en el Círculo Medina donde actuaban músicos jovencísimos, y cuando él veía el concierto y le gustaba lo que hacía alguno de los músicos y lo veía un poquito perdido, Alfonso Aijón que siempre ha debido de tener un desparpajo tremendo y una audacia tremenda pues se acercaba y les acompañaba a su casa a comer, o a ir a bailar con chicas, ósea les organizaba guateques, y con eso se fue haciendo amigo de estos músicos jovencísimos. Y cuando regresó a España en 1966, de aquella vuelta al mundo pues estos amigos le dijeron que por que no montaba una agencia, y sabéis quienes eran estos músicos jovencísimos, pues eran Zubin Mehta, Claudio Abbado y Daniel Barenboim, y otros semejantes. Total, que en 1970 creó Ibermúsica, que lleva 54 años. Primero programaba solistas nada más, le fue bastante mal y enseguida tuvo la primera bancarrota de su vida, que ha tenido varias. Pero después de aquello se pasó a las grandes orquestas, y creó uno de los mejores ciclos sifónicos internacionales, y lo hizo él solo, contra todas las posibilidades, y en un entorno verdaderamente inhóspito, como era la España de entonces. Lleva 54 años por lo tanto resistiendo en el filo del abismo, y ha tenido que hipotecar su casa

3 veces para salvarse, pero ha conseguido celebrar más de 1.300 conciertos, que es una barbaridad. 1.300 conciertos sin subvenciones públicas. En 2016 dijo en una entrevista que hizo para El País con Virginia López, dijo que no quería subvenciones para poder mantener la libertad, pero añadió que también lo hacía por coherencia, porque cree que el dinero público debe invertirse en la educación y en los conservatorios y no en el lujo musical. Y a mí me ha parecido que es un pensamiento digno de ser mencionado.

Ibermúsica ha educado y ha facilitado ese maravilloso lujo musical a varias generaciones de españoles, trayendo a las mejores formaciones, a los mejores directores, a los mejores solistas, pues: Claudio Abbado, Simon Rattle, Zubin Mehta, Lorin Maazel, Mariss Jansons,

Barenboim, claro, Pierre Boulez, Leonard Bernstein, Ricardo Muti, Neville Marriner, todos han pasado por Ibermúsica y muchos más, la filarmónica de Berlín, la de Viena, la de Múnich, la London Symphony Orchestra, la Chicago Symphony, Rostropóvich, Maria Joao Pires. En fin, díganme cualquier nombre importante en la música, el que sea, y todos han pasado por este ciclo.

Ha sido una carrera de larga distancia, muy fatigosa y además siempre en el límite, arriesgando la vida y desde luego su patrimonio, por eso Aijón dice de sí mismo que no es un empresario sino un loco de esta profesión, y es esa la pasión interior que le mueve. El peor momento llegó en el año 2015 cuando a consecuencia de la crisis que llevaba ya varios años rondando por el mundo, hizo que de golpe en ese año se borrarán 800 abonados de Ibermúsica, los contratos de ese año ya estaban firmados y no había dinero para pagarlos. Aijón tenía 84 años y su amigo Barenboim le dijo que por qué no lo dejaba, que se fuera, pero como habréis podido deducir de la breve semblanza que he hecho antes de su vida no parece ser un hombre que abandone las luchas, así que empezó a buscar soluciones. Barenboim, Zubin Mehta y todos los más grandes apoyaron una petición de ayuda, de fondos, a la Unión Europea, y por otra parte el director del Carnegie Hall, Clive Gillinson, que actuó de portavoz de todos los demás, escribió a Ana Botín del Santander ofreciéndole una serie de conciertos con todas estas primeras figuras por el mundo, que iban a aparecer con el patrocinio del Santander, aunque el Santander no tenía que pagar nada, a cambio de que dieran 400.000€ para salvar Ibermúsica. Y por cierto que aquí fue la tercera vez que se libró de una muerte cercana por que con toda esta tensión y con la angustia de si conseguiría los fondos o no, Aijón tuvo que suspender ese año el viaje de escalada del Himalaya a Nepal, y fue el año terrible del tremendo terremoto de Nepal, cuando el si hubiera estado allí hubiera sufrido el tremendo terremoto. El caso es que ni la Unión Europea dio dinero, ni Botín y el Santander dieron dinero tampoco, y entonces Aijón puso su casa a la venta porque ya con 84 años no se la hipotecaban. Pero por fortuna la intervención de Llorenç Caballero, que es el director de la orquesta de Cadaqués y actualmente es el director ejecutivo de Ibermúsica, pues esa actuación salvó Ibermúsica in extremis. Y aquí sí que Aijón dándonos lujo musical y dando guerra.

En 1983 la Reina Isabel II de Inglaterra le impuso la Orden del Imperio Británico. En 2011 la Federación Rusa, que entonces no se veía tan mal como hoy, le dio la Orden de la Amistad de los Pueblos. En 2012 recibió del Gobierno Austriaco la Gran Cruz de Honor de las Ciencias y las Bellas Artes. En 2017 la República Federal Alemana le

dio la Cruz del Orden del Mérito de Primera Clase. Aquí en España también tiene la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, por supuesto, pero vamos es que, qué menos, ¿no? me parece que le faltan más medallas aquí en nuestro país. Y sin embargo, fijaos un hombre con esa proyección internacional, un hombre que ha sido tan importante para la cultura de nuestro país en el último medio siglo, tan esencial, un personajazo de este calibre, fuera de los amantes de la música clásica es muy poco conocido, y en eso se parece como hemos dicho aquí, incluso lo he dicho yo misma en el video que no lo había visto, en eso se parece a Alberto Anaut, y yo creo que son los grandes movilizados de la cultura, los grandes creadores, porque hace falta tener mucha creatividad, los grandes creadores de contenidos culturales, viven escondidos, o metidos, o sumidos en su propia pasión, y desde luego no están para dar placer y comentarios a la galería, no viven de cara a la galería, y eso les da una mayor grandeza todavía.

Barenboim dijo de él una frase maravillosa, dijo que “Alfonso Aijón había hecho normal lo extraordinario”. Y por esa normalidad tan sobrehumana que tanto tanto nos ha dado, y nos ha enseñado a tantísimas y tantísimos españoles, tantos años, en mi nombre, querido y admirado Alfonso, y en el de muchos muchos otros, quería darte las gracias.

Rosa Montero